

## PRESENTACIÓN

Formar ciudadanos es una tarea compleja, es un proceso consciente y una responsabilidad de las familias, la escuela, las instituciones y la sociedad en conjunto.

Las familias que se comprometen con el tema tienen una odisea por delante, debido a que estas no parten de un currículum diseñado y definido para ello, sino que cada una va construyendo la idea de lo que puede ser un ciudadano a partir de los valores heredados y los que han ido asimilando y practicando en los distintos espacios sociales donde conviven.

La sociedad y sus instituciones le apuestan a que la familia y la escuela, junto con los medios de comunicación hagan su parte para tener ciudadanos solidarios, colaborativos y entregados a su país. Sin embargo, no siempre es así, una sociedad tan diversa no puede tener comportamientos y responsabilidades homogéneas, mucho menos cuando es común la injusticia social y la desigualdad económica y educativa.

La escuela, por su parte, no puede ni debe jugar sola a educar y ciudadanizar a la población, ésta es una acción conjunta, recíproca y consciente para no permitir que las decisiones políticas y sociales sean tomadas con los viejos cánones.

Formar ciudadanos para el presente y el futuro lo abren Alex Egea, Amèlia Tey y Enric Prats con el texto Estudio crítico de la competencia social y ciudadana en España, en este artículo se ofrecen elementos valiosos de análisis y desarrollo de la competencia social y ciudadana.

Cecilia Colunga y colaboradores enfocan su estudio en la tolerancia para favorecer la ciudadanía y afirman que, los resultados son variables y reflejan realidades diversas de acuerdo a su formación y el contexto donde conviven.

Angelina Sánchez, Joana Cifre-Mas y Mercè Mora afirman que las escuelas, en sí mismas, deben convertirse en espacios de

práctica ciudadana real, de respeto y transmisión de valores para la convivencia en sociedades plurales y complejas.

Felipe Espinosa desmenuza una zona importante, la actualización de docentes y la propuesta de una asignatura local. Afirma que uno de los centros de interés, reside en los últimos cambios curriculares al Plan de estudios de educación secundaria, para los cuales, de acuerdo con los documentos normativos de las políticas educativas más recientes, las entidades federativas tienen la facultad de proponer contenidos regionales a través del espacio curricular de Asignatura Estatal.

Jaime Navarro da cuenta del seguimiento de la capacitación y actualización para impartir una nueva asignatura, descubre dificultades y fortalezas con las que se fueron encontrando docentes y autoridades en este proceso único e irrepetible pero que plasma lo que se realiza comúnmente.

Guerra, Balderas, Benavides y Rentería al centrar su trabajo en la enseñanza de las ciencias concluyen que esta idea ofrece al alumno conocer una dimensión más de la esfera social y a través de ella motivarlos a conformar una ética personal informada y consecuente con la toma de decisiones en su participación ciudadana.

Anna Pallarés, Silvia Lombarte, Roger Llopart y Ana Marín hacen una revisión sobre los principales autores que han hecho aportes al tema del dossier y afirman que para potenciar instituciones educativas y democráticas no basta con una buena intención, sino que es necesario una voluntad para lograrlo.

Fuera del monotemático Isaac Reyes se adentra en las necesidades emocionales del docente y señala que su idea busca contribuir a la conformación del campo de relación y diálogo entre la educación y la práctica terapéutica.

Finalmente César Prieto analiza la violencia escolar y afirma que lo último que quisiéramos que se impusiera, sería una disciplina escolar punitiva, persecutoria donde a todos se les señalaran castigos ejemplares por las acciones u omisiones en el ámbito de una responsabilidad ampliada, incluyendo padres y directivos.